



CARTA A LOS CRISTIANOS



Edición No. 055

AÑO DE LA CONVIVENCIA

JULIO 2009



“... que se muestren dignos de toda confianza; así atraerán elogios sobre la doctrina de Dios, nuestro Salvador”.

(Tito 2,10)

FECHAS PARA TENER EN CUENTA EN EL MES DE JULIO 2009

Viernes 3	SANTOS TOMAS APOSTOL / DÍA DEL ECONOMISTA
Sábado 4	DÍA DEL COOPERATIVISMO
Jueves 9	NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA, PATRONA DE COLOMBIA
Lunes 13	DÍA DEL PANADERO
Jueves 16	NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN / DÍA DEL TRANSPORTADOR
Lunes 20	199 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA
Sábado 25	SANTIAGO EL MAYOR, APOSTOL
Martes 28	DÍA DE LA SALUD EN EL MUNDO DEL TRABAJO
Viernes 31	SAN IGNACIO DE LOYOLA

LA VOZ DEL PASTOR

**LA CONVIVENCIA se afianza,
donde existe la CONFIANZA**

Hermanos y Hermanas, reciban mi fraterno saludo.



Hemos llegado a este mes de julio, caracterizado por ser temporada de vacaciones, especialmente para el mundo educativo; también tendremos la celebración de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, y de Nuestra Señora del Carmen, advocación que está muy en el corazón de nuestras comunidades y en especial del gremio

de conductores.

Igualmente seguimos nuestro avance en el Proceso Diocesano de Evangelización y Renovación (PDER), en este año de la CONVIVENCIA, y ya culminando la fase de la fraternidad, y por ello en este mes serán invitados para que desde las comunidades parroquiales se inicie la evaluación de lo alcanzado hasta este momento.

En este mes reflexionamos sobre el valor de la CONFIANZA, que en lenguaje corriente es definida como: esperanza firme que se tiene de alguien o algo; seguridad que alguien tiene de sí mismo; ó, Ánimo, aliento, vigor para obrar. Y como lo constatamos en nuestro ambiente, un valor reclamado por la sociedad.

En la Palabra de Dios

“Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor (Ps 40,5). Esta exclamación del Salmista nos da la medida y el resultado de

confiar en aquel que nos asegura la verdadera paz. Es dichoso (bienaventurado) quien ante todo aquello que “mina” la estabilidad, el equilibrio, la serenidad como son el miedo, la duda, la desconfianza, se abandona en Dios que es fortaleza y seguridad para todo el que se acoge a Él.

No podemos olvidar aquella escena de la tempestad que se desató en la travesía que Jesús hacía con sus discípulos, en el mar de Tiberiades, mientras el Maestro dormía plácidamente (Mc. 4,35-41). Los gritos de los apóstoles y sus reclamos “despertaron” a Jesús, sereno y confiado en el Padre. A su vez Él les reclamó por su desconfianza, a sabiendas de que estaban con Él. El miedo que los acompañó es calmado por Jesús juntamente con la tempestad: ¡Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor!.

A lo largo de los Evangelios aparece como actitud fundamental de Jesús, su profunda confianza en el Padre. Al fin y al cabo la confianza es el lenguaje del corazón.

En los hechos de los Apóstoles nos encontramos con una comunidad apostólica totalmente confiada en el Señor. La confianza puesta en Dios es llevada a la vida diaria por estos hombres y mujeres, aún en medio de dificultades, haciendo de las comunidades un ambiente de comunión y paz.

Propósito para aplicar:

En las relaciones diarias que aseguran una sana Convivencia, es necesario aprender a confiar en las personas y ser dignos de confianza. Es una escuela que aprendemos en el amor de Dios y el sincero y respetuoso trato con los hermanos.

Queridos Hermanos y Hermanas; la sociedad actual requiere de una alta dosis de confianza en todos los ambientes. Es hora de que,

movidos por el esfuerzo evangelizador y renovador que estamos realizando, nos acerquemos al ejemplo vivo y actual de Jesús que nos llamó sus amigos, indicándonos con ello que para El no había secretos porque todo lo que su Padre le confiaba, también lo compartía con nosotros, sin temor.

Que María Santísima que siempre confió en el Señor e inspiró confianza a sus hermanos nos acompañe en este mes de julio y derrame abundancia de bendiciones para toda la familia de la Arquidiócesis de Bucaramanga.

Con mi sincero aprecio de siempre.

+ISMAEL RUEDA SIERRA
Arzobispo de Bucaramanga

ACCION SIGNIFICATIVA DE JULIO

Convivencia arciprestal de Grupos Juveniles coordinada por el Consejo Arciprestal, y con base en Subsidio elaborado por la **Comisión Arquidiocesana de Pastoral Juvenil**, para poner en común el fruto de la reflexión sobre el valor del mes y sus compromisos con la comunidad.



AFICHE

TERCER AÑO
DE LA SEGUNDA FASE
DE LA PRIMERA ETAPA DEL PDER

AÑO DE LA CONVIVENCIA

Julio de 2009

GUÍA PARA LAS ASAMBLEAS FAMILIARES

LA CONVIVENCIA ENTENDIDA COMO

CONFIANZA



Mi confianza
está puesta
en Dios

**LA CONVIVENCIA SE AFIANZA,
DONDE EXISTE LA CONFIANZA**

Objetivo:

- Descubrir la CONFIANZA a partir de nuestra vida para que siendo imitadores de Jesucristo, humildes y obedientes, encontremos fortaleza a la convivencia.

Saludo:

Hermanos y hermanas Cristo centro de nuestra vida, nos enseña a poner nuestra confianza en él y darle sentido a nuestras vidas. En esta oportunidad vamos a reflexionar precisamente sobre el valor de la confianza. Por eso dispongamos nuestro ser iniciando con la oración.

HECHO DE VIDA

Si no lo conocieras, pensarías que todo está a favor de Nick Vujicic. Nick nunca ha tenido problemas en las rodillas. Nunca se ha aplastado el dedo con una puerta, nunca se ha dado en los dedos del pie, ni se ha golpeado la rodilla contra la pata de una mesa.

Pero eso es debido a que Nick no tiene dedos del pie. Ni dedos. Ni rodillas. Ni brazos. Nick nació sin brazos ni piernas. Antes de que comiences a lamentarte por Nick, lee sus palabras. “Dios no dejaría que nada nos suceda en la vida a menos que tenga un buen propósito para ello. Yo entregué mi vida por completo a Cristo cuando tenía 15 años, después de leer Juan 9, Jesús dijo que la razón por la que el hombre había nacido ciego era ‘para que las obras de Dios se manifiesten en él’... Ahora veo esa gloria revelada cuando Él me usa tal y como soy de maneras en que los demás no pueden ser usados”. Nick viaja por el mundo para difundir el Evangelio y el amor de Jesús.

Él dice: *“Si puedo confiar en Dios en las circunstancias que me encuentro, entonces tú puedes confiar en Dios en las circunstancias que te encuentres... El mayor de todos los gozos es tener a Jesucristo en mi vida y vivir el propósito piadoso que Él tiene para mí”.*

¿Podemos nosotros decir eso? ¿Podemos ver más allá de nuestras limitaciones y tener la misma confianza en Dios que transformó a un hombre sin brazos ni piernas en un misionero de Jesús?

Confiar en Dios convierte los problemas en oportunidades.

REFLEXIONEMOS:

- ¿Qué es el valor de la confianza?
- ¿En qué momentos de mi vida debo confiar en Dios y por qué?
- ¿A qué nos invita el hecho de vida?

¿QUE NOS DICE LA PALABRA DE DIOS?

Mateo 8, 23-27 (ver citas bíblicas del subsidio)

Preguntémonos:

- ¿Qué enseñanza nos deja el texto bíblico de Mateo 8, 23-27?
- ¿En qué momentos de la vida dejamos de confiar en Dios y cómo manifestamos esa desconfianza?
- Quien busca adivinos, hechiceros, etc. ¿Confía en Dios?
- A nivel personal y en un momento de silencio meditemos ¿confías en Dios?

REFLEXION:

La angustia de los hombres es por la falta de confianza en Dios.

A quienes confían en Dios, todas las cosas les sonrían.

- Cuando San Pedro tiene la mirada fija en el Señor, mientras confía en Él, puede caminar sobre las aguas. Pero cuando duda de que está en compañía del Señor y se deja llevar por sus inseguridades, comienza a hundirse. No se trata de una confianza ciega en Dios, sino de la conciencia viva de que el Señor es el que lo sostiene.
- Lo mismo nos pasa a nosotros. Mientras miramos al Señor Jesús caminamos con firmeza. Cuando dejamos que nuestras dudas, vacilaciones y sentimientos errados nos ganen, comenzamos a ahogarnos. El apóstol duda porque se enfrenta a vientos fuertes. Esos vientos son las dificultades que en la vida cotidiana podemos encontrar como la incomprensión, el cansancio, el desaliento, entre tantas otras cosas que pueden retrasar el camino que emprendemos hacia la santidad.
- Nuestro corazón sólo encuentra la verdadera paz en Él. No se trata solamente de "vivir tranquilos" sino de una permanente y verdadera seguridad que surge del vivir en sintonía con Dios. Y si tenemos esa paz podremos entrar en nosotros mismos, reconciliando nuestras heridas y pecados, podremos también vivir con alegría y confianza en medio de las tribulaciones del mundo. El que tiene al Señor, no teme la soledad, la fragilidad y la tristeza porque sabe que recibirá un consuelo enorme, sabe en última instancia que puede realmente alcanzar la felicidad y saciar el hambre de infinito que tiene.
- El Señor Jesús nos hace un llamado personal a la confianza, a ponernos en sus manos. Y lo hace porque realmente podemos confiar en Él, porque es Dios hecho hombre, y Dios nunca falla, nunca nos defrauda. Los salmos dan cuenta de manera

hermosa de esta realidad: «Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve pues mi roca eres tú, mi fortaleza».

- La confianza en la iniciativa de Dios y la respuesta humana. Resuena constantemente en la Iglesia la exhortación de Jesús a sus discípulos: «Rogad al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mt 9,38). ¡Rogad! La apremiante invitación del Señor subraya cómo la oración por las vocaciones ha de ser interrumpida y confiada. De hecho, la comunidad cristiana, sólo si efectivamente está animada por la oración, puede «tener mayor fe y esperanza en la iniciativa divina» (Exhort. ap. postsinodal Sacramentum caritatis, 26).

ORACION:

Utilizando signos que representen la confianza elevamos una oración espontánea y luego nos unimos todos orando con el salmo 23 dejando espacios para la meditación interior y para escuchar al señor

COMPROMISO:

En primer lugar a depositar nuestra confianza en Dios
En segundo lugar, dejar actuar a Dios en nuestras vidas.

- Desechar todas esas supersticiones, en las cuales ponemos nuestra confianza desplazando a Dios, quien es la verdadera fuente de confianza y amor.
-

ARQUIDIÓCESIS DE BUCARAMANGA

AÑO DE LA CONVIVENCIA

Julio de 2009

LA CONVIVENCIA ENTENDIDA COMO

CONFIANZA



LA CONVIVENCIA SE AFIANZA, DONDE EXISTE LA CONFIANZA

Esperanza firme que se tiene de una persona o cosa.

Seguridad que uno tiene en sí mismo.

Familiaridad en el trato. Ánimo, aliento, vigor.

De confianza. *loc.* Dic. De la persona con quien se tiene trato familiar o se puede confiar. Dic. de las cosas recomendables para algún fin.

Diccionario Enciclopédico Vox 1. 2009 Larousse Editorial, S.L.

A lo largo del Evangelio vemos a Jesús con naturalidad y sencillez. No busca gestos clamorosos en quienes le siguen. Realiza los milagros sin armar ruido, en la medida en que le era posible. A quienes había curado les recomendaba que no anduvieran pregonando las gracias que recibían. Enseña que el Reino de Dios no viene con ostentación, y muestra en las parábolas del grano de mostaza y de la levadura escondida la fuerza misteriosa de sus palabras. Le vemos también acoger calladamente peticiones de ayuda, que luego atenderá. El silencio de Jesús durante el proceso ante Herodes y Pilato está lleno de una sublime grandeza. Lo vemos de pie, delante de una muchedumbre vociferante, excitada, que se sirve de falsos testigos para tergiversar sus palabras... Nos impresiona particularmente este silencio de Dios en medio del remolino que agitan las pasiones humanas. Silencio de Jesús, que no es indiferencia ni actitud despreciativa ante unas criaturas que le ofenden: está lleno de piedad y de perdón. Jesucristo espera siempre nuestra conversión. ¡El Señor sabe esperar! Tiene más paciencia que nosotros.

En el Evangelio de Marcos 4,35-41, contemplamos a Jesús cansado después de un día de intensa predicación. El Señor subió con sus discípulos a una barca para pasar al otro lado del lago. Cuando ya llevaban un tiempo en el mar, se levantó una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, el Señor, rendido por la fatiga, se quedó dormido. Estaba tan cansado que ni siquiera los fuertes bandazos de la embarcación le despertaron. Ante tanto peligro, Jesús parece ausente. Es el único pasaje del Evangelio que nos muestra a Jesús dormido.

Los Apóstoles, hombres de mar en su mayoría, se dieron cuenta enseguida de que sus esfuerzos no bastaban para asegurar el rumbo de la barca y comprendieron que sus vidas peligraban. Se acercaron entonces a Jesús y le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

Jesús les tranquilizó con estas palabras: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Es como si les dijera: ¿no sabéis que Yo voy con vosotros, y que esto debe daros una firmeza sin límites en medio de vuestras dificultades? Y levantándose, increpó a los vientos y al mar, y se produjo una gran bonanza. Los discípulos se llenaron de asombro, de paz y de alegría. Comprobaron una vez más que ir con Cristo es caminar seguros, aunque Él guarde silencio. Y dijeron: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen? Era su Señor y su Dios.

Este sueño de Jesús, cuando sus discípulos se sentían perdidos en medio de la tempestad, mientras luchaban con todas sus fuerzas, ha sido comparado muchas veces a ese silencio de Dios en que parece, en ocasiones, como si estuviera ausente y despreocupado ante las dificultades de los hombres y de la Iglesia. Ante situaciones similares, cuando la tempestad se nos echa encima, cuando los esfuerzos parecen inútiles, debemos seguir el ejemplo de los Apóstoles y acudir a Jesús con toda confianza: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Sentiremos la eficacia de su poder infinito y nos llenará de serenidad. ¿De qué teméis, hombres de poca fe?, les dice a los suyos que se encuentran angustiados y a punto de perecer. ¿Por qué teméis si Yo estoy con vosotros? Él es la seguridad, la única seguridad verdadera. Basta estar con Él en su barca, al alcance de su mirada, para vencer los miedos y las dificultades, los momentos de oscuridad y de turbación, las pruebas, la incomprensión y las tentaciones. La inseguridad aparece cuando se debilita la fe, y con la debilidad llega la desconfianza: podríamos entonces olvidarnos de que cuando la dificultad es mayor, más poderosa se manifiesta la ayuda del Señor, como sucede siempre: al tratar de vivir en plenitud la propia vocación cristiana, en la vida familiar, en el trabajo profesional..., en el apostolado.

Jesús quiere vernos con paz y con serenidad en todos los momentos y circunstancias. No temáis, soy yo, dice a sus discípulos atemorizados por las olas. Y en otra ocasión: A vosotros, mis amigos, os digo: No

temáis.... Ya desde su entrada en el mundo señaló cómo sería su presencia entre los hombres. El mensaje de la Encarnación se abre precisamente con estas palabras: No temas, María. Y a San José le dirá también el Ángel del Señor: José, hijo de David, no temas; y a los pastores les repetirá de nuevo: No tengáis miedo. No podemos andar atemorizados por nada. El mismo santo temor de Dios es una forma de amor: es temor a perderle.

La plena confianza en Dios, con los medios humanos que sea necesario poner en cada situación, da al cristiano una singular fortaleza y una especial serenidad ante los acontecimientos y tribulaciones. La consideración frecuente a lo largo de cada jornada de la filiación divina nos lleva a dirigirnos a Dios, no como a un ser lejano, indiferente y frío que guarda silencio, sino como a un padre pendiente de sus hijos. Le veremos como al Amigo que nunca falla y que está siempre dispuesto a ayudar, y a perdonar si es preciso. Junto a Él comprenderemos que todas las tribulaciones y las dificultades resulta un bien para la criatura si las sabemos aceptar con fe, si no nos separamos de Él. «¡Bienaventuradas malaventuras de la tierra! -Pobreza, lágrimas, odios, injusticia, deshonra... Todo lo podrás en Aquel que te confortará». Y Santa Teresa, con la experiencia segura de los santos, nos ha dejado escrito: «Si tenéis confianza en Él y ánimos animosos, que es muy amigo su Majestad de esto, no hayáis miedo que os falte nada». El Señor vela por los suyos, aun cuando parece que duerme.

Algunos cristianos, que parecen seguir a Cristo si todo acontece según ellos desean, se alejan de Él cuando más le necesitan: en la enfermedad del hijo, del marido, de la mujer, del hermano...; cuando se hace presente la penuria económica, cuando duelen la calumnia y la difamación y algunos amigos dan la espalda... ; o si en la propia vida interior se aleja el sentimiento gustoso que en otros momentos hacía fácil la entrega y el apostolado, pero que ahora, quizá como una gracia muy particular de Dios que purifica las intenciones y el corazón, desaparece y deja paso a la sequedad y a un cierto desconsuelo. Piensan que Dios no los oye o que guarda silencio, como si Él fuera

neutral o indiferente ante lo nuestro. Es entonces precisamente cuando debemos decir a Jesús con más fuerza: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! El nos oye siempre; espera quizá que recemos con más intensidad y rectitud, y que nos abandonamos más en sus brazos fuertes.

En cualquier tribulación, en las dificultades y tentaciones, debemos acudir enseguida a Jesús. «Buscad el rostro de Aquel que habita siempre con presencia real y corporal, en su Iglesia. Haced, al menos, lo que hicieron los discípulos. Tenían sólo una fe débil, no tenían una gran confianza ni paz, pero por lo menos no se separaban de Cristo (...). No os defendáis de Él, antes bien, cuando estéis en apuro acudid a Él, día tras día, pidiéndole fervorosamente y con perseverancia aquellos favores que sólo Él puede otorgar. Y así como en esta ocasión que nos narran los Evangelios, Él reprochó a sus discípulos su falta de fe, pero hizo por ellos lo que le habían pedido, así, aunque observe tanta falta de firmeza en vosotros, que no debía existir, se dignará increpar a los vientos y al mar y dirá: "Paz, estad tranquilos". Y habrá una gran calma»; el alma se llenará de serenidad en medio de la tribulación.

Con esta nueva paz que el Señor deja en nuestros corazones saldremos confiados a luchar de nuevo en esas batallas de paz -las externas y las del alma-, aceptaremos con alegría la contradicción que purifica y quedaremos más unidos a Él. No olvidemos tampoco en esas circunstancias que el Señor ha puesto un Ángel a nuestro lado para que nos custodie, nos ayude y lleve nuestras oraciones con más facilidad hasta Dios. «Cuando tengas alguna necesidad, alguna contradicción -pequeña o grande-, invoca a tu Ángel de la Guarda, para que la resuelva con Jesús o te haga el servicio de que se trate en cada caso»

PARA MEDITAR

Tú dices: "Es imposible"
Dios te dice: "Todo es posible"
(Lucas 18:27)

Tú dices: "Estoy muy cansado."
Dios te dice: "Yo te haré descansar"
(Mateo 11:28-30)

Tú dices: "Nadie me ama en verdad."
Dios te dice: "Yo te amo"
(Juan 3:16 y Juan 13:34)

Tú dices: "No puedo seguir."
Dios te dice: "Mi gracia es suficiente".
(II Corintios 12:9 y Salmo 91:15)

Tú dices: "No puedo resolver las cosas."
Dios te dice: "Yo dirijo tus pasos".
(Proverbios 3:5-6)

Tú dices: "Yo no lo puedo hacer."
Dios te dice: "Todo lo puedes hacer."
(Filipenses 4:13)

Tú dices: "Yo no soy capaz."
Dios te dice: "Yo soy capaz."
(II Corintios 9:8)

Tú dices: "No vale la pena."
Dios te dice: "Sí valdrá la pena."
(Romanos 8:28)

Tú dices: "No me puedo perdonar."
Dios dice: "Yo te perdono."
(I Juan 1:9 y Romanos 8:1)

Tú dices: "No lo puedo administrar."
Dios dice: "Yo supliré todo lo que necesitas."
(Filipenses 4:19)

Tú dices: "Tengo miedo."
Dios te dice: "No te he dado un espíritu de temor."
(I Timoteo 1:7)

Tú dices: "Siempre estoy preocupado y frustrado."
Dios te dice: "Hecha tus cargas sobre Mi".
(I Pedro 5:7)

Tú dices: "No tengo suficiente fe."
Dios te dice: "Yo le he dado a todos una medida de fe".
(Romanos 12:3)

Tú dices: "No soy suficientemente inteligente."
Dios te dice: "Yo te doy sabiduría."
(I Corintios 1:30)

Tú dices: "Me siento muy solo."
Dios dice: "Nunca te dejaré, ni te desampararé."
(Hebreos 13:5)